
MADRID

revista de

arte,

geografía

e historia

n.º 3

2000



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Comunidad de Madrid



MADRID

revista de

arte,

geografía

e historia

n.º 3

2000



Comunidad de Madrid

CONSEJERIA DE EDUCACION

Madrid. Revista de arte, geografía e historia

Comunidad de Madrid - Universidad Complutense de Madrid

Comunidad de Madrid

Consejero de Educación:

Exmo. Sr. D. Gustavo Villapalos Salas

Viceconsejero de Educación:

Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Doadrio Villarejo

Viceconsejera de Promoción y

Patrimonio Artístico:

Ilma. Sra. D.^a Rosa Basante Pol

Edita:

Servicio de Publicaciones
Secretaría General Técnica
Consejería de Educación

Consejo asesor

Área de Historia del Arte:

D. Enrique Arias Anglés
D. Antonio Bonet Correa
D. Pedro Navascués Palacio
D. José Manuel Pita Andrade

Área de Geografía:

D. José Manuel Casas Torres
D. Antonio López Gómez
D.^a María Asunción Martín Lou
D. José María Sanz García

Área de Historia:

D. Eloy Benito Ruano
D. Antonio Domínguez Ortiz
D. Manuel Espadas Burgos
D. Juan Pérez de Tudela y Bueso

Consejo de redacción

Director:

D. Francisco José Portela Sandoval

Coordinador:

D. Jesús Cantera Montenegro

Vocales del área de Historia del Arte:

D.^a Ana María Arias de Cossío
D. Miguel Ángel Castillo Oreja
D. Carlos García Peña
D. Antonio M. González Rodríguez
D.^a Aurea de la Morena Bartolomé

D. Fernando Olaguer-Feliú
D.^a M.^a Ángeles Piquero López
D. Delfín Rodríguez Ruiz
D. Diego Suárez Quevedo
D.^a Virginia Tovar Martín

Vocales del área de Geografía

D.^a Mercedes Molina Ibáñez
D. Ángel Navarro Madrid
D.^a Carmen Pérez Sierra

Vocales del área de Historia

D. Antonio Fernández García
D. Enrique Martínez Ruiz
D.^a Magdalena de Pazzis Pi Corrales
D.^a Cristina Segura Graiño

Colaboradores

Área de Historia del Arte:

D.^a Magdalena de Lapuerta Montoya

Área de Geografía

D.^a Eva Martín Roda

Área de Historia

D. José Miguel Campo Rizo

© Comunidad de Madrid

Diseño: Rafael Cansinos
Preimpresión: Ilustración 10
Impresión: B.C.O.M.

Tirada: 1.000 ejemplares
Coste unitario: 2.000 pesetas.
Edición:

Depósito Legal: M-39.548 - 1998
ISSN: 1139-5362.

Í N D I C E

PRESENTACIÓN DEL DIRECTOR	9
PARTE MONOGRÁFICA: CARLOS II	11
Espiritualidad, predicación y Corte: Fray Sebastián de Arévalo y Fray Francisco Días, por Karen María Vilacoba Ramos	13
Perfil sociológico de las religiosas que habitaron en el convento de las Descalzas Reales durante el reinado de Carlos II, por Silvia María Gil Ruiz	31
Fiesta barroca y política en el reinado de Carlos II. Sobre el triunfal destierro a Toledo de Mariana de Austria (1677), por Diego Suárez Quevedo	57
La llegada de Mariana de Neoburgo a España. Fiestas para una reina, por Mercedes Simal López	101
La iglesia del Buen Suceso: La reedificación de un templo singular en el Madrid de Carlos II, por Miguel A. Castillo Oreja	125
Mundo urbano y delincuencia rural. La Corte de Carlos II y la Mancha de la Santa Hermandad vieja, por Miguel Fernando Gómez Vozmediano	163
VARIA	201
El debate de Madrid ciudad global: Mito y realidad, por Emilia García Escalona	203
Madrid: Eje terciario, por Eva María Martín Roda	231
Atribución social del espacio y estructura de la propiedad en las Comunidades de la Sierra de Guadarrama a fines del siglo XV, por Ángel Carrasco Tezanos (Grupo Transierra)	257
Arquitectura, urbanismo e infraestructuras viarias interurbanas en el país de un rey prudente sobre una utopía madrileña, por David García López	287
En torno a Cosme Lotti: Nuevas aportaciones documentales, por Gloria Martínez Leiva	323

Festejos reales con motivo de la entrada de Alfonso XII en Madrid, por Cristina de la Cuesta Marina	355
Juan de Borgoña y los retablos de la iglesia de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, por Roberto González Ramos	385
La actividad arquitectónica de Patricio Cajés y la obra del Hospital de los Italianos de Madrid, por Gloria Solache Vilela	413
Nuevos documentos en torno a la antigua Puerta de Alcalá de Madrid, por Luz María del Amo Horga	433
La iglesia y convento de San Plácido de Madrid: Proceso constructivo y destructivo, por Félix Díaz Moreno	479
La iglesia de Nuestra Señora de Alpajés, de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín	513
El proyecto de Santiago Bonavia y la construcción de la iglesia de San Justo y Pastor, de Madrid (1739-1754), por Silvia Sugranyes Foletti	529
La construcción del Cuartel de la Montaña de Madrid, por Jesús Cantera Montenegro	567
Pinturas del Salón Real del Casino de Madrid: Emilio Sala y Cecilio Pla, por María del Carmen López Fernández	597
Grandezas y miserias de un retratista de corte en el Madrid de mediados del siglo XX: Juan Antonio Morales y sus mujeres, por Laura Arias Serrano	631
NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	663

LA LLEGADA DE MARIANA DE NEOBURGO
A ESPAÑA. FIESTAS PARA UNA REINA.

MERCEDES SIMAL LÓPEZ

LICENCIADA EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

LA TEMPRANA e inesperada muerte de la Reina María Luisa de Orleans el 12 de febrero de 1689 conmocionó a toda Europa. Si bien pasaron varias semanas antes de que los correos llevasen la noticia a las cortes del otro lado del Rin, a los diez días del enterramiento de la Reina en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial los Consejeros de Estado ya instaban al Rey para que eligiese una nueva esposa. Y fueron precisamente el bien del Estado y el deseo de tener un heredero los únicos motivos que llevaron a Carlos II a un nuevo matrimonio, a pesar de que el monarca seguía añorando a su fallecida esposa¹.

Tres eran las princesas candidatas a ocupar el trono de España: Mariana de Neoburgo, hija del Elector Palatino del Rin y cuñada del Emperador, la Infanta Isabel María de Portugal, hija del primer matrimonio del Rey Pedro II, y Mariana, hija del Gran Duque Cosme III de Florencia. Pero según el embajador español en Viena, quien calificaba la muerte de la Reina María Luisa de “portentoso milagro en favor de la causa imperial”², sólo la de Neoburgo, hermana de la Emperatriz, tenía posibilidades, ya que las otras dos tenían sangre francesa en las venas: la candidata portuguesa, por ser la hija de Francisca de Nemours, y la florentina, por ser nieta del duque Gastón de Orleáns.

Durante el proceso de elección de la nueva reina, se pusieron en marcha toda una serie de complejas influencias. En Madrid, la cuestión del casamiento del Rey se llevaba como un negocio político, y el Rey había dado orden a sus Consejeros de Estado de manifestar, por escrito, su parecer sobre la elección que juzgasen más ventajosa. Mientras

tanto, en la Corte las opiniones eran contrapuestas, y frente a la de Mariana de Austria, que estaba a favor de la de Neoburgo como nueva nuera, había también quien “prefería traer otra cosa, porque no les gustaría ver dos Princesas alemanas juntas”³. Al mismo tiempo, para Mansfeld, partidario de la candidata bávara, la clave del éxito estaba en ganar a los Consejeros de Estado adictos a la Casa de Austria y a la Reina Madre para que impusieran su voluntad a Carlos II, porque “el Rey no está acostumbrado más que a obedecer al que le quiera mandar”⁴.

Finalmente, el ocho de marzo de 1689, Carlos II anunció solemnemente su decisión de contraer matrimonio con Mariana de Neoburgo. Casi todos los Consejeros de Estado se habían pronunciado en su favor, aunque algunos evadieron diplomáticamente la opción, y el Rey escribió de su puño al margen del acta de la sesión que se había decidido redactar las capitulaciones matrimoniales para remitirlas al embajador en Viena, Marqués de Borgomanero⁵.

Además de las debidas consideraciones políticas, a la hora de la elección también se tuvieron en cuenta otros elementos bastante poco ortodoxos: la contemplación de los retratos de las candidatas⁶ y el hecho, que resultó clave, de que Mariana de Neoburgo tuviera veintitrés hermanos, lo que era una notoria prueba de su presumible fecundidad.

Cuando el 15 de mayo de 1689 se hizo pública en Madrid la decisión del Rey, Carlos II tenía 27 años, y 22 no cumplidos la novia, que había nacido el 28 de octubre de 1667.

Preparativos para traer a la reina a España. Firma de las capitulaciones y celebración del matrimonio por poderes

Debido a la mala situación económica que atravesaba España en aquellos momentos y al deseo de que la llegada de la nueva Reina se produjera cuanto antes, los Consejeros de Estado decidieron dejar las manos libres al Embajador de España en Viena⁷ para que se ocupara de la negociación de las capitulaciones matrimoniales y de organizar el viaje de Mariana de Neoburgo hasta España, evitando así retrasos inútiles en continuas consultas⁸. Del mismo modo, se dictó una pragmática que prohibía el oro y la plata para los bordados, que se habían de hacer exclusivamente con seda, y que respondía a la preocupación del Consejo de Estado por evitar los “dispendios e inmoralidades a que dieron ocasión los jolgorios festejadores del primer matrimonio del Rey”.

Otras medidas de ahorro que se tomaron durante el viaje desde Neoburgo a España fueron no habilitar en Flandes casa acompañante de la Reina, y evitar que ésta hiciese entrada pública a caballo y bajo palio en las ciudades por donde fuera pasando, sustituyéndolo porque el Marqués de la Laguna, su Mayordomo Mayor, fuera a pie al lado de la litera o la silla “en que viniere, como se estila en esta corte cuando la Reina sale en silla”⁹.

La designación de un extranjero –Mansfeld– como mayordomo mayor encargado de ir a buscar a la Reina sentó mal entre los Grandes España, por lo que para compensarles se encargó al marqués de Leganés –aunque finalmente sería el XII conde-duque de Benavente quien cumplió esta misión– que entregara la nueva soberana, tras la celebración del matrimonio por poderes, el regalo de bodas de Carlos II: la “Joya”.

Mientras tanto, la novia encargó a su padre que no hiciese demasiados preparativos para la boda por poderes, y viajó desde Viena a Neoburgo acompañada de una corte que pasaba de las 1300 personas, a preparar la celebración de sus desposorios¹⁰.

El 28 de julio se firmaron en Viena las *capitulaciones matrimoniales* y, un mes más tarde, tras haber obtenido los novios la necesaria dispensa de parentesco otorgada por el Papa Inocencio XI, el 28 de agosto de 1689 se produjo en la capilla mayor del Colegio de los Jesuitas de Neoburgo la *boda por poderes* de la Condesa Palatina Mariana con Carlos II. El puesto del novio lo ocupó el Archiduque José, Rey de Hungría y sobrino de Mariana, y asistiendo también a la ceremonia sus padres, el Emperador de Alemania, Leopoldo I, y la Emperatriz hermana de la novia, y numerosos miembros de la nobleza. El celebrante de la ceremonia fue otro de los hermanos de la novia, el Conde Palatino Alejandro Segismundo, siendo esta su primera misa.

Al mismo tiempo, en Madrid se esperaban con impaciencia noticias de estos acontecimientos. Así, los días 8, 9 y 10 de septiembre, tras haberse recibido la noticia de la firma de las capitulaciones matrimoniales, se tomaron los primeros acuerdos por parte de la Junta¹¹ formada para planificar y ejecutar todo lo necesario con motivo de la entrada solemne de la nueva Reina de España en la Corte¹², y se autorizaron luminarias de carácter extraordinario, que se colocaron en la plaza del Palacio, Palacio de la Reina Madre, casas del Presidente del Consejo, del Corregidor y del embajador de Alemania, plaza Mayor, Platería, plaza de la Villa, casas del Ayuntamiento, convento de las Descalzas y convento de la Encarnación. Además, el día 8 se organizó una máscara compuesta por treinta parejas de caballeros de la nobleza y ocho por

miembros del Ayuntamiento, que se corrió por la plaza Mayor, plaza de las Descalzas, casas del Ayuntamiento y plaza del Palacio Real, en donde se instalaron tablados¹³.

Cuando el 15 de septiembre llegó el correo de Burgomanero a Madrid con la noticia de la celebración de la boda por poderes, fue la propia noticia a su hijo:

...No permitió el gran celo del Marques de Burgomaine, dejar de avisar al Rey nuestro señor con la mayor brevedad, la noticia y circunstancias del Desposorio; para lo cual un Gentilhombre suyo con toda diligencia, que llegó asta Corte el día 15 de septiembre llenandola de alegría y regocijo habiendo sido la Reyna Madre nuestra señora la primera que le vio y con el deseo de ver logrado este tan deseado empleo, desde el Retiro q le vio entrar a Palacio donde llega a brazos de su hijo... Publicase, y recibiese por todos con igual contento, tratase de que se execute una mascara, que los señores havian prevenido, y ensayado para dar a entender lo que cada uno desea celebrar, y se dispuso para el Domingo 19 de sept. que se hizo con grandes lucimiento, y no fue antes esta demostracion, por los embarazos que ocurrieron el día de la llegada de la noticia, por dar lugar a las prevenciones, y a que pudiesen los señores sortear las parejas, hecha esta diligencia, y concordados todos se dispuso para el día señalado Domingo día de María, la cual se executó por treinta parejas, en que se yncluyeron ocho de la villa, con grande aseo y compostura. y habiendose juntado en la villa, se formaron, y en gran concierto salieron a Palacio estando sus ventanas con lucidas antorchas, que davan luz a todos en las calles, que mas parecia día que noche; corrieron en Palacio con grande vizarria. y destreza siendo Padrinos el Conde de Tavera, y Marques de la Laguna, prosiguieron tres días de luminarias, festejo que en Madrid suple a otros, que en otras partes estilan; y aunque en funcion de tanto gusto parecieran cortas demostraciones, es de advertir que todo el ciudado del Rey es, el escusar gastos a sus vasallos, procurando los alivios; Pues aunque la Ocasion podia mayores demostraciones, ha tenido S.M. por combeniente, el que se contengan en estos gastos¹⁴

El viaje hacia España: múltiples problemas y continuos retrasos

El viaje de la comitiva hasta España entrañaba cierto riesgo, tanto por el conflicto bélico que existía en el Imperio como por las intenciones francesas de secuestrar a Mariana.

Por ello, se optó por el camino hacia Holanda, a través del campo de operaciones de la guerra, que no carecía de dificultades aunque la Reina viajase de incógnito. Desde allí, la comitiva tomaría el Canal de la Mancha en donde la nueva consorte de Carlos II embarcaría en la flota proporcionada por el rey de Inglaterra, a cambio de 100.000 pesos de oro.

Antes de partir, Mariana recibió audiencias de despedida y regaló su traje de boda a la capilla real para que con él se hicieran ornamentos. El 3 de septiembre, por la mañana, tras asistir a una misa, tomó un coche acompañada por el conde de Mansfeld y sus padres y, saludada por las salvas de las tropas, comenzó su viaje a España.

En *Bittenbrunn*, al otro lado del Danubio, Mariana se despidió de sus padres y de su hermano Segismundo, y hacia las 9 de la noche llegó a *Monheim*. Una vez aquí, se estableció el orden y el número de componentes de la comitiva que acompañaría a Mariana durante su viaje:

[En] Monnhaimb... se puso en orden el tren que S.M. ha de llevar y habiendo de ser este a el incognito por muchas razones, se reduxo el sequito de la corte a las personas mas precisas para el serv^o de S.M., dexandole en una devida deçençia, y muy correspondiente a tan grande Reyna y que el numero no pudiesse embaraçar a la brevedad del viaje, mayorm[ente] siendo preciso haçerle por payses arruynados de la guerra, y con toda celeridad y assi se dispuso de manera, que...el Domingo 4 del corrl[iente] por la mañana despues de haver oydo S.M. missas, se puso en su carozza con la Camarera, habiendo precedido, que se dexa considerar de los otros principes y Princessas sus hermanos, que accompañaron a S.M. y estubieron presentes, asta que partio el coche siguiendo solo el Prpe Obispo de Vratistavia, que ha de servir a S.M. asta a Rotterdam paraxe de su embarco. Desde aqui empeçó la marcha, yendo adelante a cavallo los oficiales de la Cavall[eria] y carruaje, y otros a quien se seguian dos coches de a seis cavallos con livreas del S. Elector con los gentiles hombres de la Camara de S.M. Ces^a y de S.A... seguía el tercer coche, en que venia S.A. y el Conde de Mansfelt a la testera y a los cavallos el Cav[allerizo] mayor y el Conde de Aievspecg. A este seguia la carozza de S.M. con dos clarines delante y detras a cavallo quatro Pages, dos Ayudas de Camara y otros criados y una comp^a de Dragones de la guarda del Sr Elector, que tubieron por suficientes p^a la de S.M. en aquel territorio distante, y sin sospecha de enemigos. En otros dos coches, assimismo del sr. elector, seguian las quatro Damas,...siguian assimismo en otro coche quatro camaristas con una muchacha turca, y despues de

estas, otras muxeres de sevicio, y demas criados repartidos en coches y carros de camino que eran mas de 40 con el bagaje. Las personas no llegaron a 200.¹⁵

Aunque las etapas eran cortas, se llegaba casi cada día al territorio de un Príncipe distinto. El siguiente lugar donde pernoctó fue *Pleinfeld*. El día 6 la comitiva descansó al mediodía en *Roth*, en el Castillo de Margrave de Ausbrach. Por la noche se hizo la entrada en la ciudad imperial de *Nuremberg*, siendo recibida la Reina con salvas de artillería, y mas tarde por el Consejo Municipal con un pomposo discurso. El 8 de septiembre, por la mañana, al disparo de las salvas, salió Mariana de la ciudad atravesando las filas de tropas y ciudadanos formadas a su paso. Hasta una legua de la ciudad la acompañaron nobles, caballeros y gente a pie. Tomó el camino a *Francfort*, y hasta llegar allí, tanto ella como su comitiva disfrutaron, al mediodía y por la noche, de alojamientos muy modestos en *Langenzenn*, *Beerbach*, *Windsheim*, *Aub*, *Zimmern* y *Tauberbischofsheim*, pasando muy cerca del teatro de la guerra.

Al igual que en Nuremberg, compadeció también en *Francfort*¹⁶ una delegación de la ciudad para saludar a la Reina, quien se alojó en la casa de su hermano, perteneciente a la Orden Teutónica. Durante su estancia en la ciudad, recibió en audiencia a Príncipes, Generales y otros altos personajes.

En la mañana del 13 de septiembre, el magistrado de Francfort entregó a la Soberana valiosos regalos de despedida: una jofaina con jarro de plata y media docena de vasos de lo mismo. El cortejo salió con dirección a *Königstein*, y una compañía a caballo escoltó a Mariana hasta salir de la ciudad, mientras se disparaban sesenta cañonazos.

El elector de Maguncia recibió también con salvas a la Reina en *Königstein*, pero no se pudo arreglar dignamente el alojamiento porque los criados habían extraviado parte de los tapices en el camino. La siguiente etapa fue a *Limburgo*, territorio del Elector de Tréveris, pasando por *Esch*. Al día siguiente, se llegó a *Freylingen*, y, ya de noche, a *Altenkirchen*.

Según avanzaba el viaje de la Reina se hacía cada vez más penoso. Los pesados coches sólo podían ir muy despacio debido al estado de las carreteras, y el lugar donde pernoctó la comitiva el día 16, *Siegburgo*—en donde la Reina fue recibida con escolta y trompetas—, estaba tan sólo a diez kilómetros de la sitiada residencia del Elector de Colonia, y desde allí se podían divisar los movimientos de los ejércitos y oírse

el estruendo de los cañones. Durante su estancia en la ciudad recibió distintas visitas, y lo mismo hizo el 18 cuando se trasladó a *Mühlheim*. Tras un descanso al mediodía siguiente en *Benrad*, por la tarde Mariana entró en *Düsseldorf*, su ciudad natal, siendo recibida como Reina de España.

Se pensaba hacer una breve parada de descanso en la ciudad porque Mansfeld quería llegar a Rotterdam el 19 de septiembre. Pero esto no pudo ser posible, ya que Guillermo III había comunicado al Enviado de España en Inglaterra, don Pedro Ronquillo, que la flota que tenía que llevar a Mariana no podía estar lista a tiempo, y que la Reina debía esperar dos o tres semanas en *Düsseldorf* a los siete barcos que la llevarían sin peligro hasta Plymouth, –el lugar en el que debían esperar a que se reuniera la flota– en donde además se había declarado una epidemia.

Al mismo tiempo, el 21 de septiembre Carlos II encargó al Marqués de la Laguna que fuese a esperar a la Reina a la costa española: “era demasiado pronto...pero la impaciencia crecía en España por el retraso del viaje”¹⁷.

Mientras Mariana esperaba a que estuviesen dispuestos los barcos ingleses, tenía que comer en público según la etiqueta española. Para entretenerse, hizo reunir oboes, flautistas, timbaleros y trompeteros, daba paseos en coche, cazaba, asistía a oficios religiosos y visitaba conventos para hacer más breve la espera. El día 26 recibió la visita del Marqués de Leganés, quien le entregó con una carta de Carlos II, pero no llevó consigo las alhajas de la novia, por miedo a que se las robaran durante el viaje¹⁸.

En Madrid se pensaba que el viaje de la Reina era una cosa fácil, y por ello el 28 de septiembre salió de la capital la comitiva que iba a recibirla a Santander¹⁹, compuesta por setenta personas. Encabezada por el Marqués de los Balbases, quien recibiría a la Reina y la serviría como Caballerizo Mayor, figuraban en ella además la Duquesa de Alburquerque como Camarera Mayor y el Marqués de la Laguna como Mayordomo Mayor de la Reina. Así mismo, también irían a Santander el Conde de Benavente, para entregar a la Soberana la “Joya” regalo de bodas del monarca, y el Marqués de Valladares, para entregarla el saludo y el regalo de la Reina Madre²⁰. El Rey se encontraría con Mariana en Valladolid, y se fijó el 15 de octubre para su partida.

Mientras tanto, el 8 de octubre Mariana recibía la visita del Príncipe de Ligne, quien en nombre del Gobernador de los Países Bajos Españoles, presentó sus respetos a la Reina y le ofreció como regalo ricos

encajes de Flandes²¹. El 28 de octubre, día del cumpleaños de la Reina, hubo solemnes recepciones y salvas en su honor.

Por fin, el 13 de noviembre, embarcó la Reina con destino al puerto de Flessinga a donde no llegó hasta el 29 de diciembre en donde cambiaron los yates fluviales por buques ingleses de alta mar. Toda la ciudad la acompañó, y los cañones de la ciudad la saludaron mientras navegaba Rhin abajo hacia el mar. A las once de la noche ancló ante *Kaiserswerth*, despidiéndose allí de su hermano Juan Guillermo, ya que fue su hermano el Gran Maestre quien la acompañó hasta España. La flotilla volvió a ponerse en marcha al amanecer del 14 de noviembre. En *Orsoy* había escuadrones de caballería a orillas del Rhin, y música y disparos de mosquetes saludaron al pasar a la Reina. Al mediodía se ancló cerca de Wesel, en tierra de *Cleve*. Allí, un enviado del Elector de Brandenburgo llevó saludos y regalos, y en la ciudad estaban formadas las tropas de la fortaleza, y los habitantes esperaban con banderas a orillas del río. Si bien el Magistrado no pisó el barco de la Reina, le envió vino, aves y frutas. Por la tarde, el barco de la Reina sufrió el primero de los múltiples accidentes que se produjeron durante la travesía al chocar fuertemente con otro, sufriendo averías, pero al día siguiente el viento favoreció la rápida marcha de la flotilla, dejando atrás *Rees* y *Emmerich*. Antes de llegar a Nimega, se unieron los Enviados de los Estados Generales en tres barcos para acompañar a la Reina por su nación. Al día siguiente, en *Dortrecht* se recibió la noticia nada halagüeña de que los barcos ingleses, a causa de una tempestad, no habían podido entrar todavía en Vlissingen, en donde además había una epidemia. Por ello, se hizo preciso esperar en *Dortrecht*, en donde el frío empezaba a dejarse sentir, en incluso aparecieron placas de hielo en el curso inferior del Rhin. Esperando que no tardaran ya mucho los barcos, Mariana de Neoburgo se negó a aceptar el alojamiento que se le ofrecía en un palacio de Rotterdam, aunque en París se decía que era Mansfeld quien no había dejado desembarcar a la Reina por economía²².

Por fin, el 26 de diciembre, la comitiva embarcó rumbo a Middelburgo, adonde aguardaban dos yates ingleses que condujeron a la Reina a Dunas, en donde embarcarían en los navíos que la transportarían a España²³.

Una vez ya en alta mar, los temporales y las intrigas francesas empezaron a sucederse, y en España se echaba la culpa del retraso al hecho de que se le hubiera encomendado la misión a un extranjero, y se hacían todo tipo de conjeturas sobre el viaje. Así, el Residente Bávaro escribía a su Elector: "Aún no se sabe aquí de fijo cuándo llegará la

Reina porque la Armada Francesa está otra vez en alta mar. El Rey de Inglaterra no quiere exponer a su majestad a un peligro; lo que agrava la situación es que el numeroso séquito que ha ido a esperar a la Reina a Santander le cuesta al Rey 3.000 escudos diarios, lo que da mucho que hacer a las cortes”²⁴. Además, no faltaron sátiras sobre las aventuras de la comitiva en espera: la “Familia”, como se la denominaba, tras llegar por malos caminos a Santander, tuvo que regresar a Palencia al saber que la Reina desembarcaría en La Coruña. A comienzos de diciembre se volvió a poner en marcha hacia esta ciudad, y hubo de esperar allí meses enteros²⁵ hasta que, después de varias falsas alarmas, llegó su Majestad el 26 de marzo.

Durante su travesía marítima, Mariana viajó escoltada por veinte barcos de guerra y sesenta mercantes que aprovecharon la ocasión para cruzar a salvo el canal de La Mancha. Durante la mayor parte de la travesía, el mareo obligó a Mariana a permanecer en la cama, ya que el movimiento del barco era tal, “que los marineros apenas podían sostenerse en pie”²⁶. La situación de Mariana durante la travesía llegó a ser tan desesperada que hizo la promesa de visitar la tumba del Apóstol Santiago si llegaba sana y salva a España.

La flota hizo escala en *Pormouth*, y desde allí, y tras varias salidas frustradas, por fin se produjo la *llegada a las costas españolas de Mariana de Neoburgo el 26 de marzo*; pero no a La Coruña, sino *al Ferrol*, debido a una tempestad que rasgó dos velas del “Duke”, la nave capitana en donde viajaba la Reina. Tras pasar seis horas encallado con grave riesgo en la bahía de Mugardos, gracias a los vecinos de la ciudad el barco logró ponerse a salvo al día siguiente²⁷. Pero una vez pasado el peligro, los romances de la época trataron de minimizar los riesgos corridos por Mariana²⁸.

La llegada a España: viaje hasta Valladolid y ratificación de esponsales

El hecho de haber arribado en El Ferrol creó un conflicto protocolario que, debido a la parquedad y a la escasa capacidad resolución del Mayordomo Mayor de la Reina, el Marqués de la Laguna, tardó ocho días en solucionarse. Mientras duraba la espera y se decidía si la “Familia” iría a buscar a la Reina o viceversa, pasaron al barco costureras para hacer a la Reina trajes según la moda española, ya que así exigía la etiqueta que vistiera cuando se produjera el desembarco, y Mariana con-

cedió distintas audiencias. Entre ellas, el día 28 recibió al Conde-Duque de Benavente, quien le llevó una carta de Carlos II y “la Joya”, el regalo de bodas del Rey que consistía en “un aderezo de treinta gruesas piedras que tenía en el reverso el retrato del donante, y que estaba tasado en 300.000 reales de a ocho”, y al Marqués de Valladares, quien le entregó otra regalo de la Reina madre²⁹, tasada en 80.000 escudos³⁰:

Llegada la Reyna al Ferrol, al instante pasaron a dar su obediencia, y legacia, el conde de Benavente, de parte del Rey, y el marques de Valladares, de parte de la reyna Madre, adonde con estraña alegría, manifiestan su obligacion y la fortuna de ver logrado con tantas circunstancias de felicidad, y hecha ofrenda de la Joya, hicieron corte, y Palacio del vajel...Y hecha esta funcion el conde, queda asistiendo a su Mg. en el vajel, hasta el desembarco, por lo que el conde se debe a si mismo, y a la eleccion que el Rey le hizo de su Persona, para esta grande mrd, de que sea el primero que pueda emplearse a su servicio.³¹

Otros visitantes recibidos por Mariana de Neoburgo fueron el Marqués de los Balbases, quien se presentó a ella en calidad de Caballero Mayor, el Virrey de Galicia Conde de Puñoenrostro y el Arzobispo de Santiago.

Cuando el 30 de marzo se conoció en Madrid la noticia de la llegada de la Reina al Ferrol, Carlos II fue a dar gracias a la Iglesia de la Virgen de Atocha³², celebró un besamanos al día siguiente, y se celebraron distintas fiestas.

Volviendo de nuevo al Ferrol, si bien la llegada de Mariana a España se produjo el día 26 de marzo, el desembarco y la ceremonia de entrega de la Reina no tuvo lugar hasta el 6 de abril, a las cuatro de la tarde³³. Al tomar tierra por un puente de madera construido expresamente para la ocasión, todos los barcos que se encontraban en el puerto dispararon salvas de bienvenida. La Reina, vestía “un vestido de Camino, con Sobretodo y Montera, de tan preciosa y Riquisima Tela, que no se puede apreciar su valor todo quaxado de pedrería Turquesca”³⁴. Tras celebrarse la ceremonia, la comitiva inició su camino hacia Madrid pasando la noche en *Puente-Deume*. Al día siguiente, llegaron a *Betanzos*, en donde se alojaron en el castillo del Conde de Lemos y contemplaron por la noche luminarias y fuegos.

El día 8 la comitiva real llegó a *La Coruña*³⁵, donde Mariana fue recibida por el Virrey de Galicia Conde de Puñoenrostro, quien le hizo entrega de las llaves de la ciudad. Ese día se celebraron en su honor “salvas,

un torneo de armas, paffeos, juegos de sortija, un torneo que se hizo danzando... y comedias”³⁶. Durante la semana que la Reina pasó en la ciudad, se celebraron máscaras, bailes, una mojiganga ecuestre con cuatro carros triunfales, juegos de cañas, luminarias, etc. El día 9 se dejó ver vestida a la española, participó en una cacería y, antes de abandonar la ciudad, despidió a su servidumbre alemana y flamenca, que fue espléndidamente remunerada por Carlos II y repatriados en uno de los buques de la flota por el Conde de Stahremberg. Además, en este momento fueron destituidos de sus cargos el Mayordomo y la Camarera Mayor de la Reina por orden de Carlos II³⁷, debido a la incompetencia que habían demostrado. Finalmente, el sábado 15 de abril abandonó la ciudad, pasando la noche en *San Martín de Gallegos*.

Mientras tanto, el lunes 10 de abril llegó a Madrid la noticia del desembarco y Reales entregas de Mariana de Neoburgo, y de nuevo fue la Reina Madre la encargada de comunicárselo al Rey. Para festejarlo, se publicó con pregón general cuatro días de luminarias del 11 al 14 de abril “fuegos de manos” y distintos festejos³⁸. El martes 11 se celebraron diferentes diversiones en las calles: en la Plazuela de San Salvador se instaló un árbol de fuegos artificiales de gran altura, del que según Zapata Fernández³⁹ colgaban muchos frutos para el que lograrse alcanzarlos; en la Plaza de Antón Martín, se colocó un pino muy alto recubierto de sebo, con una espada y una daga en su parte más alta para quien lograra cogerlos; en la calle de Toledo se colocó un muñeco que representaba al Gran Visir, hubo “montantes” y “bombas” en distintos lugares y además se celebraron luminarias y una mojiganga precedida por los Timbales de la Villa. El miércoles 12, el Rey fue en coche a la Virgen de Atocha para dar gracias por el feliz desembarco. Las calles por donde pasó la comitiva se adornaron, y en la fachada del santuario de Atocha se colocaron dos retratos de los monarcas, muy similares a los que se conservan en el Museo del Prado pintados por Luca Giordano⁴⁰. Por la noche, hubo fuegos, luminarias y música en los lugares habituales. El jueves 13, miembros del Consejo de Castilla, Indias, Órdenes y Hacienda fueron a misa a dar gracias por la llegada de la Reina, y tras la ceremonia se celebró una procesión a las cinco de la tarde que fue desde la iglesia de San Felipe a la de la Almudena, estando las calles por donde transcurrió adornadas con colgaduras. Entre las seis y las siete de la tarde tuvo lugar una “*mogi-mascara*” que bajó a Palacio y que iba cerrada por un carro triunfal. A continuación, se representó una loa en la plaza del Alcázar, un sarao –con antorchas– y luminarias. Para la mojiganga y para la Loa el arquitecto José de Arroyo escribió un impreso dando cuenta

de todo lo acaecido en ellos⁴¹, y ambos espectáculos fueron representados por “las dos compañías de la Corte”: las de Agustín Manuel y Damián Polope⁴². El desfile comenzó en la calle de Atocha precedido de timbales y clarines. Los actores formaban parejas de leones, ranas, moscovitas, salvajes, gallegas, alcaldes de villanos, matachines, monstruos marinos, parejas de negras, parejas de niños y lobos, y el cortejo lo cerraba una dueña sola con dos enanos con cabeza de gigantes. A continuación pasó un carro, mitad carro, mitad nave, pintado como si fuera de coral y plata, que iba tirado por seis caballos y adornado con molduras y tallas y con los escudos de los reinos de España. En su interior iban seis mujeres que representaban el *Amor*, la *Fama* y las *Cuatro partes del Mundo*, con sus símbolos correspondientes pintados en las banderas que portaban. En el reverso del carro se podía leer:

A la Deidad superior
Se rinden Fama y Amor

El cortejo recorrió las calles de la villa hasta la plaza del Alcázar donde se había levantado un tablado en el que se representó la loa cantada e interpretada por el *Amor*, la *Fama* y las *Cuatro partes del Mundo*, en la que se alababa la belleza y virtudes de la Reina. El viernes 14 se repitió la “mascara-mogiganga” del día anterior, pero acabando su recorrido en el palacio del Buen Retiro para que la contemplase la Reina Madre, y se celebraron luminarias en distintos lugares.

El domingo 16 de abril, a las cinco de la tarde, Mariana de Neoburgo llegó a *Santiago de Compostela* para cumplir el voto que hizo durante la accidentada travesía. Gracias a las *Noticias* de Bedmar y Valdivia⁴³ podemos reconstruir las jornadas que la reina pasó en la ciudad, durante las cuales se alojó en el Palacio Arzobispal. El domingo 16 tuvo lugar la ceremonia, que se repitió en la mayoría de las ciudades por donde fue pasando, de entrega de llaves de la ciudad. A continuación, y a través de calles adornadas con colgaduras y dos tabladillos para danzas, la Reina fue recibida en la Catedral de Santiago con palio en la puerta del Obradoiro, en donde la esperaba el Arzobispo vestido de pontifical, acompañado de todo el Cabildo. El interior de la iglesia estaba decorado y muy iluminado, y allí el Arzobispo le hizo entrega de las llaves de la capilla mayor, que era de Patronato Real⁴⁴. Tras estar dos horas rezando ante el sepulcro del Santo y escuchar un “Te Deum”, hizo distintas ofrendas⁴⁵ y salió por la puerta de la Azabachería desde donde fue conducida en silla de manos hasta el Palacio Arzobispal. Si bien la Reina

pensaba pasar más tiempo en la ciudad, el día 17 decidieron reemprender el viaje con antelación, y por ello se concentraron las fiestas que había preparadas en un solo día. Antes de marcharse, Mariana volvió a la Catedral, y durante dos horas se celebraron luminarias, una máscara, se colocó en la plaza un arco triunfal lleno de antorchas, castillos de fuegos artificiales decorados con dioses paganos, tres carros triunfales, y se hicieron danzas “a lo galego...a la castellana... y a la morisca”. Mariana contempló todas las celebraciones desde el balcón del Palacio Arzobispal, y por la tarde visitó el monasterio de San Payo, en donde la hicieron distintos regalos⁴⁶. El martes 18 tuvo lugar un besamanos, y el día 19 el cortejo real abandonó la ciudad, separándose aquí Mariana de su hermano, que partió hacia Lisboa para cumplir una misión diplomática. La Real Familia pasó la noche en el monasterio benedictino de Sobrado.

El día 20, a las seis de la tarde, la comitiva entró en la ciudad de Lugo, siendo la Reina recibida con salvas y batidas de bandera por un escuadrón militar, y por la noche “hubo fuegos y otros entretenimientos”⁴⁷. Al día siguiente, Mariana fue a oír misa “por medio de las militares hazes”, estando la capilla mayor adornada con sitial y dosel para la Reina, quien adoró las reliquias de la iglesia. A continuación se hicieron tres danzas “al uso de la Tierra”, y por la noche hubo fuegos⁴⁸.

El 22 de abril la Reina abandonó Lugo acompañada por un escuadrón militar hasta la salida de la ciudad, en donde dispararon tres salvas, y desde allí se dirigieron a Gallegos, adonde llegaron por la noche. Al día siguiente, se dijeron misas desde el amanecer en un altar instalado en el campo “enfrente del Real Hospedage”. Mariana dió un paseo “después de aver oydo las mas que se dixerón” y abandonó la ciudad para hacer noche en el monasterio benedictino de Cebreiros. El 24 de abril, tras oír misa en dicha ciudad, prosiguió el viaje, haciendo noche en Villafranca, en donde fue recibida con tres danzas – una de hombres, una de mujeres y otra de muchachos–, y por la noche hubo “buenos fuegos y luminarias, corriendo mientras duraron diestras y ligeras Parejas los Nobles”⁴⁹.

El 25 de abril Mariana de Neoburgo pasó por Ponferrada, pero no se celebraron festejos seguramente por problemas climatológicos, a pesar de que se habían preparado luminarias y dos castillos de fuegos artificiales. Esa noche Mariana y su séquito pernoctaron en Membibre, y fue recibida en la ciudad con dos danzas, luminarias y otros entretenimientos.

El día 26 de abril, la Reina oyó misa, pasó a comer a Monte Alegre e hizo noche en Astorga. Salieron a recibirla a una milla de la ciudad

el Obispo y otros representantes con músicos –clarines y atavales– precedidos por maceros. A la entrada de la ciudad esperaba a la Reina un escuadrón de guerreros “costosamente aderezados”. La Reina entró en carroza, y cuando se puso a su altura, hicieron tres salvas y batieron sus banderas y la escoltaron hasta la iglesia, donde fue recibida por el Cabildo y el clero, con cruz y palio, y fue conducida a la capilla mayor, hasta su sitial, en donde hizo oración y luego se cantó un “Te Deum”. A continuación, se produjo la ceremonia de entrega de llaves, que la Reina tomó y de nuevo volvió a entregar. A continuación pasó al palacio, desde donde por la noche contempló las luminarias:

ardieron mucho numero de compuestas hogueras, amontonaron la gente las Campanas tocando a fuego, que oculto bolcan en dos Castillos, en que descansava un triumphal Arco, que el corto ambito de una breve plaçuela, que delante de los balcones de Palacio era lo primero que se ofrecia a la vista...reynavan sobre el Arco dos Leones, que unidos para la presa asseguraban con sus garras un Escudo de las armas Reales de nuestro gran Monarcha, y pendiente por la parte inferior una Corona, de suerte que a los bostezos de el ayre se inquietaba, simbolizando la Monarchia Española asustada de los contrastes conque el mar dilatava su dicha, que al verla lograda amaneció fobre el escudo Real, como que ya se asseguro la felicidad de la Corona, con aver passado su Magestad por el Arco⁵

El día 27 Mariana presenció su primera corrida de toros, en la que fueron lidiados ocho por cinco “toreadores” y por la noche tuvieron lugar luminarias, fuegos “y varias invenciones concluyendo el festejo con vistosos carros triunfales, ocupados de instrumentos y diestros musicos”⁵¹. Según Adalberto de Baviera⁵², después tuvo lugar una representación alegórica ante las ventanas del palacio donde se alojaba la Reina, glorificando su reinado, en la que tomaron parte ocho carros triunfales decorados de muy diversas formas⁵³. Al día siguiente, la Reina llegó por la mañana a *La Bañeza*, donde hubo parejas, corrida de toros, aunque no tan apacible como la anterior debido que se produjeron dos heridos, y, por la noche se hicieron luminarias y fuegos. El día 29 de abril, Mariana llegó a *Benavente* con retraso, por lo que se suspendieron los toros, aunque no los “fuegos de manos” ni el castillo de fuegos artificiales. El Ayuntamiento de la ciudad mandó que se levantara un arco de triunfo en honor de la Reina⁵⁴, aunque no tenemos constancia documental de que se llegara a realizar. Tras pasar la noche en

la ciudad, la Reina llegó a *Villalpando*, donde hubo en su honor toros, uno de ellos encohetado, y el lunes 1 de mayo pasó la noche en *Rioseco*, lugar en donde desde el día anterior dos oidores de la Chancillería de Valladolid estaban esperando a la Reina para darla la bienvenida, ejecutar allí el besamanos y asistirle hasta que llegara al Palacio de Valladolid. Además, fue recibida por el Obispo de Palencia y el Cabildo de la ciudad.

El lunes 1 de mayo tuvo lugar la misma ceremonia en Olmedo, pero en honor de Carlos II, y estando el acompañamiento compuesto por dos oidores y dos regidores. Por la tarde hubo corrida de toros y por la noche, “el festejo ordinario de luminarias, y dos castillos de Fuego, Mascara y Soldadescas”⁵⁵.

El día 2 de mayo la Reina entró en *Villanubla* haciendo una parada, con el fin de hacer tiempo hasta que Carlos II llegara a Simancas. Allí la esperaban dos capitulares del Cabildo de la iglesia de Valladolid y dos Regidores en nombre del Ayuntamiento. Hicieron el besamanos, la dieron la bienvenida y la asistieron hasta dejarla en el Palacio de Valladolid.

Desde este día fueron entrando en Valladolid las Recámaras de las familias que venían sirviendo a la Reina y al Rey⁵⁶ y la ciudad se fue llenando de forasteros.

Por fin, el 3 de mayo, en medio de un monumental aguacero –que se mantuvo durante toda la estancia de los Reyes en la ciudad, desluciendo los festejos– Mariana de Neoburgo entró en *Valladolid*, ocho meses después de haber iniciado el viaje. Mientras, Carlos II esperaba en Simancas⁵⁷.

El encuentro de los novios: Fiesta en Valladolid

Cuando se conoció en Valladolid la noticia de la llegada al Ferrol de la Reina, en la ciudad se empezó a preparar todo lo necesario para el recibimiento de los monarcas y la celebración de sus esponsales, por lo que se realizaron distintas intervenciones en la ciudad encaminadas a transformar los lugares donde transitaría la Real Comitiva y donde se iban a celebrar los distintos festejos. Así,

la Gran Plaza, que pintada toda de alto, a baxo, quedo como un Coliseo; y sobre ser ella en todo de las mas afamadas, se le dió el complemento de magestuosa, poniedo sus Balcones de Açul, y Oro, con primoroso asseo.

Todos los Balcones del Ochavo y Platería se pintaron de verde, y oro, y entre los huecos de Balcon, y Balcon desta ultima se colocaron de Piel diestro, magestuosos Retratos de Emperadores y Reyes a cavallo. Siendo el Frontispicio del Templo de la Santa Cruz, de ordinaria fabrica, la hizo parecer el Arte de tersos y pulidos Iaspes y en la plaçuela de Nuestra Señora de las Angustias se hizo un arco muy levantado, y primoroso. En la Plaça de Palacio, entre la Real Casa, y el convento de San Pablo, se puso un castillo de estremada magnitud; y otro de igual Porte a la lengua del Agua del Río Pisuerga, en frente del Palacio de la Huerta del Rey, con quatro galeras de Fuego que le combatieron.⁵⁸

El día de la llegada de la reina a la ciudad, a las siete de la tarde tuvo lugar por las calles la Procesión de la Santa Cruz, tras la cual

salieron las Danças...hasta una legua fuera de la ciudad, a encontrar a la Reyna nuestra señora, para venir festejando a fu magestad hasta Palacio...Hizo... su Entrada en la ciudad nuestra Señora con su Real Familia por el camino derecho de Villa-Nubla, al Puente Mayor. Desde allí entró por Barrio-Nuevo, y calle Imperial; y passando por los cubos, llegó a Palacio, donde se apeo, con el mayor estruendo de vitores, y campanas, que jamás vio Valladolid. Soltaronse todos los Reloxes...poniendose luminarias esta Noche en toda la ciudad, con varios fuegos de manos, que en diversas partes se dispararon.⁵⁹

Al día siguiente, festividad de la Ascensión, Carlos II – quien no parecía tener la misma prisa que en su primer matrimonio por ratificar los esponsales –, tras comulgar y confesar en la capilla de su castillo de Simancas, entró en el palacio de Valladolid⁶⁰ a las diez de la mañana acompañado de gran cantidad de personas. Mariana de Neoburgo salió a recibirle a la primera Antecámara Real, acompañada de sus damas y demás señoras de su familia. Desde allí entraron los Reyes al Real Salón, donde estuvieron un rato charlando, y luego pasaron a la Capilla de San Diego o Capilla Real del palacio, en donde tuvo lugar la ratificación del matrimonio. Después se celebró la Eucaristía, se ejecutó la misa de velación y el Arzobispo de Santiago les dio las últimas bendiciones.

A las doce los Reyes comieron, y a las cuatro de la tarde salieron en público a la Catedral, donde fueron recibidos por el Cabildo: hubo “Te Deum” y oración, y luego los monarcas pasaron al templo de Nuestra Señora de San Lorenzo, donde el Arzobispo de Santiago les

dio agua bendita, y los Reyes dieron gracias a la Virgen. A las seis y media volvieron a Palacio donde, “cenaron nuestros Novios Heroycos a las ocho de la Noche: con que terminó el día mas feliz, y Dichoso que alcanço Nuestro Siglo, ni veran los futuros”⁶¹.

El día siguiente, viernes 5 de mayo, a las cuatro de la tarde tuvo lugar el besamanos a los Reyes del Real Acuerdo, el Tribunal Santo de la Inquisición, el Cabildo eclesiástico, la Universidad y la ciudad, y la noche de dicho día empezaron las fiestas en Valladolid con luminarias generales. Además, se hizo un “castillo que en su duracion, se acreditó el buen Artifice el que le fabricó. A los fuegos se siguió la mogiganga, que fue de 42 parejas”⁶².

El seis de mayo hubo toros en la plaza Mayor, que había sido transformada, según Bedman en un Coliseo: “limpiolo todo, y fresco, se avergonço la Plaça de no estar mas festiva, y al rostro de sus Paredes le salieron colores, en varias, y Ricas colgaduras, que ennegrecieron la Primavera verde, y los vivos matices de vegetables Alfombras, amortiguada su lozania, padecieron amarillezes, a vista de tan relevantes Reflexos”⁶³.

También se celebró una fiesta de cañas, de la que fueron padrinos de una fiesta de parejas el Duque de Medina-Sidonia y el Conde de Oñate, y por la noche hubo de nuevo luminarias y fuegos.⁶⁴

Al día siguiente, por la tarde “hubo comedia en el Salón Real de Palacio, uno de los mejores que tiene Europa”⁶⁵ representada por actores de la Corte y de Salamanca, cuyo argumento eran los peligros soportados por la Reina durante su viaje⁶⁶, y por la noche se celebraron luminarias y fuegos.

El 8 de mayo, por la tarde los Reyes visitaron un convento, y desde ahí pasaron a la Huerta del Rey, donde había dos toriles: uno, en donde se toreaba del modo habitual, y otro, desde el que se lanzaba a los toros al río, en donde los esperaban numerosos mozos⁶⁷. Esta última modalidad fue muy del agrado de los reyes.

El 9 de mayo hubo otra corrida de toros en la plaza organizada por el Marqués de Valverde, que estaba engalanada para la ocasión, y por la tarde, lanzadas de a pie y a caballo.

El día 10 volvió a haber toros, y el 11 de mayo los reyes salieron de Valladolid⁶⁸.

Si bien las distintas relaciones consultadas no lo mencionan, esta segunda boda se ajustó al esquema del ceremonial empleado en el primer enlace de Carlos II, pero se vio bastante deslucida por la incesante lluvia que cayó en Valladolid durante la estancia de los Reyes en la ciudad⁶⁹.

De Valladolid a Madrid: La llegada a la corte

En su viaje de vuelta hacia la Corte, hasta llegar a Madrid los Reyes pasaron por distintas localidades. La primera jornada fue hasta *Olmedo*. Durante la segunda, pasaron por *Martín Muñoz* e hicieron noche en *Villacastín*. En la tercera jornada, los Reyes llegaron a las seis de la tarde a *Guadarrama*, en donde se celebraron bailes y una mascarada. Al día siguiente, los Reyes se dirigieron al Palacio de *El Pardo*, en donde les estaba esperando la Reina Madre, quien había llegado hasta allí acompañada de numerosos nobles y habitantes de Madrid:

El día que llegaron al Pardo (15 de Mayo), fué á visitarlos la Reina madre, con tanto acompañamiento de grandes y afluencia de curiosos, que se pobló aquel desierto, habiendo quedado despoblado Madrid⁷⁰.

Tras escuchar un “Te Deum” en la Capilla del Santísimo Cristo del Pardo, Mariana de Austria volvió a la capital mientras que los Reyes, tras tener que salir al balcón para ser aclamados por el pueblo que allí se había congregado, pernoctaron en el Palacio.

Al día siguiente, cuando llegaron a Madrid, lo hicieron sin ningún tipo de ceremonia. Entrando en la ciudad por la Puerta de Recoletos, se retiraron al Real Sitio del Buen Retiro, en donde se celebraron distintas fiestas de carácter privado mientras se concluían los preparativos para la entrada pública de la Reina en la Corte esa misma tarde.

en el estanque grande del Real Sitio avia quatro Gondolas con la Capitana, encubierta esta de encarnada tela, y las otras de felpa de diversos colores, con franjas de finisimo oro, todas con sus remeros...;y en ellas avia Clarines, entando repartidos otros en diversas estancias, que acompañados de Timbales, Caxas y Pifanos, prorrumpieron en un estruendo tan ruidoso como festivo, resonando sus ecos en los vecinos valles. Conveyaba las Gondolas un hermoso navio con su falua, lleno de flamulas y gallardetes; y en otros dos se fabricó un tablado donde estaban representantes de las dos Compañías; y en otras embarcaciones las Mujeres representando aquellos y cantando estas con primores muchos, con destreza admirable mientras sus Magestades fueron pasando al Real Convento de nuestra Señora de Atocha.⁷¹

Los festejos continuaron por la noche con luminarias y toros encohetados. A lo largo de la semana que permanecieron en El Retiro, asis-

tieron a distintos espectáculos, entre los que se incluyó la representación de una comedia de Calderón de la Barca titulada *La púrpura de la Rosa*, obra estrenada en 1660 en el Coliseo del Buen Retiro con motivo de la boda de la Infanta María Teresa con Luis XIV de Francia, y representada de nuevo para celebrar el primer matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans⁷².

Finalmente, el 22 de mayo se produjo la solemne *entrada de Mariana de Neoburgo en Madrid*⁷³ que había sido decretada por Carlos II el 18 de mayo de 1690⁷⁴. En ella no se omitió ningún detalle del ceremonial establecido para estos casos, incluidos los de lucir las joyas emblemáticas de la Corona, la *Peregrina* y el *Estanque*, ni el de que Carlos II y su madre contemplaran la ceremonia de incógnito desde el Palacio del Conde de Oñate. En el diseño de las tazas y los adornos destacó la participación de Antonio Palomino y Teodoro Ardemans, entre otros artistas. Si bien inicialmente el Ayuntamiento tenía proyectado editar un texto en el que se describieran minuciosamente todos los adornos del recorrido y lo sucedido a lo largo de la ceremonia, por problemas de diversa índole, aunque principalmente económicos⁷⁵, tan solo se publicó un relación impresa⁷⁶, sin que se conozca, hasta ahora, ningún diseño relativo a las arquitecturas y adornos construidos con motivo de la entrada de Mariana de Neoburgo en Madrid.

Tras su celebración, el Ayuntamiento de Madrid organizó el 17 de agosto una corrida de toros en la plaza Mayor para agradecer la entrada de la Reina⁷⁷, concluyendo así todo el proceso festivo en torno a la llegada de la consorte del último de los Austrias.

N O T A S

- ¹ GONZÁLEZ-DORIA, F., *Las Reinas de España*. Madrid, 1981. Pág. 24.
- ² BAVIERA, A., *Mariana de Neoburgo, Reina de España*. Madrid, 1938. Pág. 19.
- ³ *Ibidem*. Pág. 22.
- ⁴ 2 de febrero de 1689. Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, legajo 2.886.
- ⁵ El acta de esta sesión, así como las consultas, se conservan en el A.H.N, Sección Estado, leg. 2.886.
- ⁶ Este recurso se venía empleando desde el reinado de Felipe II, y en esta ocasión, las opiniones fueron de lo más variado. Mientras que el Nuncio escribía a Roma que “Ha gli ritrati d’ambe le sudette principesse e comarato, l’uno con l’altro, ha detto che quella di Toscana é bella e che quella di Neoburgo non ni puó dire che sia brutta”, la Reina Madre afirmaba, por el contrario, que le había gustado especialmente a su hijo el retrato de Mariana de Neoburgo, aunque los motivos que aducía para ello eran bastante particulares: “Es verdaderamente una hermosa y apuesta mujer... Espero que tendrá confianza en mí, que sabré aconsejarla, cuando lo desee, lo que sea mejor para ella”. (BAVIERA, A., *Opus cit.*, pág. 25) Pero en realidad, a Carlos II no le gustó el retrato de ninguna de las dos. A la vista de los cuadros don Carlos hizo este comentario “La de Toscana no es muy fea, y la de Neoburgo tampoco lo parece mucho”; luego, tendiendo su mano para señalar un retrato de la anterior Reina, suspiró añadiendo “¡Esta sí que era bella!”. (GONZÁLEZ-DORIA, F., *Opus cit.*, pág. 245)
- ⁷ Basándose en una consulta del 16 de mayo contestada por Mansfeld el día 17. BAVIERA, A., *Opus cit.*, pág. 25.
- ⁸ “Porque ya les parecia a los vasallos tenian Reyna, y alegres con esta resolución todos apellidavan, y que luego se diese disposición a que con la mayor brevedad viniese a España a que sus vasallos la sirviesen y obedeciesen: Porque no se hallan sin objeto a quien amar, y obedecer cumplio el Rey este deseo a sus vasallos, eligiendo al Conde de Mansfelt para executar este Augusto empleo, y a conducir a la Reyna sin esperar las perezosas marchas de una cassa, y la dilatada Jornada desde españa, que a lo menos tardaria un año; Prontamente executô y obedeciô el Conde este mandato”. PARRA, J. M. de la, *Viaje á Spaña desde la Corte de Neoburgo.- Historia de la Jornada...*, h.1690, fol.14r. Biblioteca Nacional, Manuscrito 7.870.
- ⁹ MAURA, D., *Vida y reinado de Carlos II*. Madrid, 1990. Pág. 362.
- ¹⁰ Sobre este tema se conserva un impreso titulado *Desposorio real, que en virtud de poderes del Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo... celebró el emperador de Alemania, con la Reyna... Maria-Ana de Babiera y Neuburg, en el gran Palacio de su mismo nombre, el día 28 de agosto de 1689*. B.N., VE/188/49.
- ¹¹ La Junta extraordinaria nombrada por Carlos II estaba formada por los siguientes miembros: don Juan de Laiseca y Alvarado, del Consejo Real de Castilla, nombrado “superintendente de las prebenciones y festejos” para la entrada y encargado además del programa iconográfico, teniendo que proporcionar a los artistas las ideas para la realización de los ornatos; don Lorenzo Fernández de Villavicencio, Marqués de Valhermoso, Corregidor de la Villa; don Tomás Alava, don Adrés Martinez Navarrete, don Francisco Vela, Marqués de Yebra, y don Lope Gaspar de Figueroa, Regidores de la Villa, que fueron nombrados comisarios. Completaban la Junta don Diego Orepín, secretario del Ayuntamiento, don Eugenio de Paz, escribano, y don Juan López de Humara, tesorero. La primera reunión tuvo lugar en diciembre de 1689, por orden del Rey en la “posada” del Conde de Oropesa, Presidente del Consejo de Castilla, quien actuaría como “Protector de las fiestas”, y en esta reunión, Oropesa comunicó a los miembros de la Junta el deseo del Rey de que la entrada se hiciera en coche desde el Buen Retiro hasta el Palacio Real, sin que se levantasen arcos triunfales como en

la entrada de M^a Luisa de Orleans, sino que las calles del recorrido se adornasen de la mejor forma posible, pero siempre evitando los grandes gastos realizados en otras ocasiones ya que en ésta, la grave situación económica que atravesaba el reino lo desaconsejaba. Por ello, se acordó solicitar a los presidentes de los gremios más importantes – joyeros, plateros y mercaderes de seda– el que se encargasen del adorno de algunos de los tramos del recorrido en donde estaban situadas sus tiendas, y de visitar a los responsables de las iglesias, conventos y hospitales situados por donde debía pasar la comitiva, para pedirles que hiciesen lo mismo con las fachadas de sus edificios. En posteriores reuniones, se convocó a los artistas que se encargarían de la ejecución de los adornos, explicándoles lo que se quería hacer, eligiendo los diseños, y, finalmente, firmando los contratos. Respecto a los artistas que se encargaron de realizar los adornos, destacan los nombres de José Caudí, Francisco Ignacio Ruíz de la Iglesia, Antonio Palomino y Teodoro Ardemans. Todo parece indicar que si bien en un primer momento la Junta solicitó la colaboración de Claudio Coello, este rehusó el ofrecimiento. Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento, 2-64-3 y 2-64-7, citado por ZAPATA FERNÁNDEZ, T., *Arquitecturas efímeras y festivas en la corte de Carlos II: las entradas reales*. Tesis doctoral inédita. 1991. Pág.789 y siguientes.

12. TOVAR MARTÍN, V., “El arquitecto madrileño Jose de Arroyo autor de “Festejo y Loa en honor de Mariana de Neoburg”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1980. Pág. 5.
13. A.S.A., 2- 64- 3, citado por ZAPATA FERNANDEZ, T., *Opus cit.* Pág. 780.
14. PARRA, J.M., *Opus cit.* Fol. 16v y siguientes.
15. ROLANDI, J., *Diario de la Jornada de la Reina N^a S^a desde el dia de su salida de Neoburgo asta su feliz llegada al puerto del Ferrol en el Reino de Galicia, que pone a los pies de la R^a madre N^a S^a*. B.N., Mss. 2.061. Fol. 5v y siguientes.
16. “Lunes, 12. entro S.M. con salva de toda la artilleria, y desde la puerta de la ciudad asta la casa de su aloxamiento, que es la que tiene ay la Orden Theutonica, estava cubiero el camino de un lado, y otro de la guarnicion de Infant^a que tiene la plaza, y de ella pusieron un cuerpo de guardia delante de la dha casa, y centinelas a la de la posada del Conde, que era en freinte, y esto mismo se hiço en todas las ciudades y lugares, po adonde passo S.M. donde hauia guarnicion de soldados y borgueses, y la posada del embax[ador] fue siempre inmediata a su aloxamiento, como lo era tambien la del Prpe.” ROLANDI, J., *Opus cit.*Fol 9r.
17. A.H.N., Estado, leg. 2886. (21 de septiembre de 1689). BAVIERA, A., *Opus cit.* Pág. 45.
18. “ Martes a 17. y a esso del medio dia llego por la posta el Marq. de leganés para cumplimentar a S. M. en nombre del Rey Nro.Sor: con carta de su mag. se tubo noticia de que la Joya, que havia de traer el dho Marq., havia quedado detenida en española, ho haviendola querido exponer a riesgo de franceses con los correos de tierra ni a las contingencias de la mar”. ROLANDI, J., *Opus cit.* Fol. 13v.
19. Nuncio, 29 de septiembre de 1689, Madrid. Archivo Vaticano, Nunciatura de España, vol.168, fol. 587, citado por BAVIERA, A., *Opus cit.* Pág. 46.
20. *Ibidem.*
21. *Ibidem.*
22. BAVIERA, A., *Opus cit.* Pág. 46.
23. ROLANDI, J., *Opus cit.* Fol. 32r y 32v
24. BAVIERA, A., *Opus cit.* Pág. 47.
25. PARRA, J., *Opus cit.*
26. BAVIERA, A., *Opus cit.* Pág. 58.
27. Por ello, recibieron una recompensa de Carlos II. BEDMAR Y BALDIVIA, L.A.;, *Primera noticia...*, citada en ALENDA Y MIRA, J., *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España*. Madrid, 1903. Vol. I, pág. 436, n^o 1.488; BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Tercera noticia diaria en que se prosigue la Real jornada de la Reyna nuestra*

Señora...desde el Sabado 8.de Abril, que quedo Su Magestad en la Coruña, hasta Miercoles 19. De dicho mes, que salió con su Real Familia de la Ciudad de Santiago...Publicada Martes 25. de Abril de 1690. B. N., V-Cª 274-23.

- ²⁸ Una muestra de ello lo podemos encontrar en los versos de Ignacio Alvarez de Toledo y Pellicer en *A la tan feliz como deseada noticia de la llegada de la Reyna nuestra señora (que Dios guarde) Doña Mariana de Neubourg al puerto del Ferrol*. B.N., VE/194-45:

(Fol.2) Llegó a ffeugar Temores,
Aunque eran Temores vanos,
Que Reyna en los Elementos
La que Domina en los Aftros.

- ²⁹ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Tercera noticia...*
- ³⁰ MAURA, D., *Opus cit.* Pág. 368.
- ³¹ PARRA, J.M., *Opus cit.*Fol. 60 y 61.
- ³² BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Primera noticia...*
- ³³ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Segunda Noticia diaria del feliz desembarco, y Reales entregas de la Reyna nuestra Señora Doña María-Ana...cuya Real Funcion se executó el Jueves 6. de Abril deste año de 1690...* B. N., V-Cª 274-23.
- ³⁴ ZAPATA FERNÁNDEZ, T., *Opus cit.* Pág. 785.
- ³⁵ Para conocer las fiestas celebradas en esta ciudad, vease NEIRA MOSQUERA, "Relación de festejos públicos", *La Ilustración, periódico universal*, 1853, tomo IV. Pág. 59.
- ³⁶ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Segunda Noticia...*
- ³⁷ MAURA, D., *Opus cit.* Pág. 371.
- ³⁸ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Segunda Noticia...*
- ³⁹ ZAPATA FERNÁNDEZ, T., *Opus cit.* Pág. 785.
- ⁴⁰ Ambos lienzos son bocetos preparatorios para grandes retratos ecuestres perdidos probablemente durante el incendio del alcázar de Madrid en 1734, que fueron realizados con anterioridad a 1694. MORÁN, J.M. y URREA, J., *Los pintores del reinado de Carlos II*.Madrid, 1996. Págs. 86-87.
- ⁴¹ ALENDA Y MIRA, J., *Opus cit*, nº 1502; TOVAR MARTÍN, V., *Opus cit.*
- ⁴² ZAPATA FERNÁNDEZ, T., *Opus cit.* Pág. 786.
- ⁴³ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Tercera noticia...*
- ⁴⁴ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Quarta Noticia Diaria en que se prosige la Real jornada de la Reyna nuefra señora Doña María Ana De Baviera Y Neoburg... desde Iueves 20 de Abril, que se hallava su Magestad en la ciudad de Lugo, hasta Miercoles 3. de Mayo que llegó a la insigne ciudad de Valladolid...* B.N., V.E/194/22.
- ⁴⁵ Entre ellas 500 doblones para "hacer un viril al Santísimo Sacramento". BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Tercera noticia...*
- ⁴⁶ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Quarta Noticia...*
- ⁴⁷ *Ibíd.*
- ⁴⁸ *Ibíd.*
- ⁴⁹ *Ibíd.*
- ⁵⁰ OSSORIO, A., *Festiva aclamación que a la venida de la Reyna Nuestra Señora celebró en su real transito la muy noble, muy leal; y antiquísima Ciudad de Astorga donde descanso su magestad dos días y dos noches...Impreso en Valladolid por Antonio Fodriquez de Figueroa*. Fol.13 y 14. B.N., V.E./111-9.
- ⁵¹ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Quarta Noticia...*
- ⁵² BAVIERA, A., *Opus cit.* Pág. 62.
- ⁵³ OSSORIO, A., *Opus cit.* Fol. 18 al 47.
- ⁵⁴ En la sesión de la Corporación Municipal del 8 de abril de 1689 se ordenó "que por estar próxima la llegada a Benavente de la Reina Dña. María se hagan arcos triunfa-

les y fuegos de artificio. Que se corran diez toros por la mañana y los restantes por la tarde y que se contraten toreros y todo lo demás....Salga el Concejo con caballos enjaezados de varios colores a recibirla. Que se preparen tablados en la plaza del mercado de los Bueyes y que por se la fiesta del Sacramento se corran unos novillos y dos toros de muerte". MUÑOZ MINAMBRES, J., *Nueva Historia de Benavente*. Zamora, 1982. Pág. 170.

⁵⁵ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Quarta Noticia...*

⁵⁶ Según Lucas Antonio Bedmar, la ciudad se vio invadida por los cortesanos que acudieron a presenciar el enlace.

⁵⁷ Aquí hizo noche el monarca, pero durante la tarde recibió la visita de Mansfeld, el embajador de Alemania, que desde Villanubla fue a besarle la mano, volviendo a Valladolid a continuación para asistir a la Reina.

⁵⁸ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A.: *Quarta Noticia...*

⁵⁹ *Ibídem*.

⁶⁰ En la actualidad, el Palacio Real está ocupado por la Capitanía General de la 7ª Región Militar. La capilla Real fue, derribada. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *Guía Histórico-artística de Valladolid y su provincia*. Valladolid, 1972.

⁶¹ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A.: *Quarta Noticia...*

⁶² *Ibídem*.

⁶³ *Ibídem*.

⁶⁴ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A.: *Quinta Noticia diaria, en que se refiere el Magnífico Recibimiento, que la Insigne y nobilissima Ciudad de Valladolid hizo a los Reyes nuestros señores, en los Días 3. Y 4. De mayo, en que entraron den dicha ciudad.-Celebre Funcion del Real Casamiento, y Velaciones de sus Catolicas Magestades...Fiestas y Leales Demostraciones con que aquella Gran Ciudad ha celebrado tan Reales y Augustas Bodas, con ls circunstancias mas apreciables deste Heroico Asunto...* B. N., V.E. /194/ 23.

⁶⁵ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Sexta Noticia diaria en que se prosiguen ls Magnificas Fiestas, con que la Insigne y Nobilissima Ciudad de Valladolid ha celebrado las Reales Bodas de los Reyes...desde el Lunes 4 de Mayo, hasta Lueves 11 de dicho, que sus Magestades...salieron de dicha Ciudad para esta Corte. Publicada Sabado 13. de Mayo de 1690.* B.N., V.E. /111-9. Fol. 6.

⁶⁶ BAVIERA, A., *Opus cit.* Pág.63.

⁶⁷ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Sexta Noticia..Fol. 6.*

⁶⁸ *Ibídem*.

⁶⁹ MAURA, D., *Opus cit.* Pág.372.

⁷⁰ BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Séptima Noticia diaria...* citada por ALENDA Y MIRA, J., *Opus cit.* nº 1495.

⁷¹ ZAPATA FERNÁNDEZ, T., *Opus cit.* Pág. 788. BEDMAR Y BALDIVIA, L.A., *Séptima Noticia diaria...*

⁷² ZAPATA FERNÁNDEZ, T., *Opus cit.* Pág. 789.

⁷³ Para su estudio, véase la tesis doctoral de Teresa Fernández de la Hoz (*Opus cit.*).

⁷⁴ "He resuelto que el lunes, veintidós de este mes, sea la entrada pública de la Reyna en Madrid; y assi os mando deis las ordenes convenientes para que, por la parte que os toca, se disponga que esté prevenido en este sitio para las tres y media de la tarde todo lo neesario para la función". Archivo General de Palacio, Sección Histórica, C^a 48. S.f.. Citado por VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, D.: *Entradas en Madrid de Reinas de la Casa de Austria*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1966. Pág. 27.

⁷⁵ Palomino habla de este proyecto y las causas que impidieron que se llevara a cabo en el capítulo IV del *Museo Pictórico y Escala Óptica*. Madrid, 1988. Pág. 393 y siguientes.

⁷⁶ BEDMAR, L. A., *La Real Entrada en esta Corte y magnífico triunfo de la Reyna... Doña María-Ana Sophia de Babiera y Neoburg...* Madrid, 1690. B.N. Z/66971.

- ⁷⁷. *Curiosa relacion que da cuenta de la grande Fiesta de Toros, que la Coronada Villa de Madrid hizo en obsequio de la Entrada de la Reyna N. Señora, que Dios guarde, el día 17. de Agosto de 1690 en la Plaça Mayor. Dase noticia de los encierros y adrono y despejo de la Plaça, de la destreza de los Cavalleros que rejonearon, de los Toreros de a pie, de los empeños; y finalmente de los Bolatines que hubo en dicha fiesta, con otras circunstancias, q verá el curiosos Letor. Publicada Sabado 19 de Agosto. Citada por ALENDA Y MIRA, J., Opus cit. nº 1.514.*